

Cabreado por la huelga del 13 en Badajoz

Me educaron, como a la mayoría, con esa historia tan bonita –parafraseando a Ismael Serrano- de gendarmes y fascistas, y estudiantes con flequillo, que estropeaban la vejez a oxidados dictadores.

Nos inculcaron la idea de que vivimos en una democracia, de que los tiempos de la imposición han pasado y de que debemos estar agradecidos (y por tanto, quejarse es vicio) de esta libertad de la que disfrutamos. Con toda la inocencia de mi niñez, me creí la historia por completo, y no es de extrañar, puesto que los supuestos valores en los que se asienta nuestra sociedad son aquellos a los que aspira todo ser humano: libertad, igualdad y fraternidad. Sin embargo, cuando desarrollé mi capacidad de razonar, noté que algo no me cuadraba, que vivíamos en una especie de esquizofrenia colectiva intentando conectar la teoría con la práctica, pero no había manera de resolver el rompecabezas.

Con esto no quiero decir que aquellos que lucharon por derribar la dictadura franquista y construir esta democracia hayan hecho un mal trabajo, ni mucho menos. El problema es que, una vez instaurado este nuevo sistema, se dio una imagen de libertad cuando aún quedaba mucho por andar. La gente se adormeció, tranquila, con la satisfacción del trabajo bien hecho y la capacidad de elegir representantes que, como se viene demostrando continuamente, obedecen en alto grado a intereses empresariales. En la escuela nos mostraron los crueles sistemas políticos que han precedido a éste, de dictaduras, feudalismo, esclavitud.... Creemos que ya no hay metas, que estamos en la cumbre. Descansemos, miremos y dejemos que el tiempo pase con la convicción de que somos hombres y mujeres superiores a nuestros predecesores. Ahora somos simples voyeurs de la Historia.

Todo esto viene a cuento porque hoy nos hemos movilizado en Badajoz contra el desfiguradamente famoso Plan Bolonia, una reforma radical universitaria que se ha llevado a cabo sin informar ni consultar a los estudiantes. El plan fue preparado mediante varias reuniones de ministros europeos y desde esos organismos centrales se ha impuesto en toda la Unión. Ante este panorama, la capacidad de decisión y voto de los ciudadanos, en este caso concreto de los estudiantes, es nula. El mismísimo rector de la Universidad de Extremadura, Francisco Duque Carrillo, lo admitía esta mañana ante dos representantes de la asamblea No a Bolonia de Badajoz, al decir que esto es algo en lo que él no puede hacer nada y por tanto no tenemos que pedirle cuentas, pues es algo que nos arrastra a todos. Es una reforma programada a nivel nacional (puesto que el Plan Bolonia se está implantando en nuestro país mediante decretos) y ante esto no hay nada que replicar. Lo máximo que puede hacer, según sus propias palabras, es informarnos tratando de ser lo más didáctico y claro posible acerca de lo que supone este plan.

El señor rector dijo a los representantes de esta asamblea que esta reforma “tiene puntos positivos y negativos”, mientras que minutos más tarde, en rueda de prensa, afirmó que estaba “convencido de que el Plan Bolonia es una cosa buena para los estudiantes”. Seguimos tirando de demagogia, las reformas se hacen “para el bien de los estudiantes”, para “igualarnos con Europa”, etc. pero de lo que nunca se habla es de consultar a la gente.

Esta es la gran frustración de los ciudadanos de nuestro tiempo. Nos pueden informar, tenemos libertad para opinar, pero de la libertad de decidir de manera efectiva en las leyes que nos afectan... ni hablar, no es de nuestra incumbencia. Muchos estudiantes aún recordamos lo que estudiamos en el instituto acerca del despotismo ilustrado de las monarquías absolutas europeas, durante el Antiguo Régimen. En este sistema de escalones de cargos, en los que si ni siquiera el rector puede parar la reforma, porque se ha tomado a nivel europeo, ¿qué puede hacer el estudiante de a pie? Nuestros altos representantes, esos que se reunieron con el resto de representantes europeos para crear esta reforma, parecen haber hecho suya esa frase de "todo para el pueblo, pero sin el pueblo".

Eduardo Muriel Martín – 13/11/2008